

Recuerdos de aquel 11 de septiembre

Ulises Estrada Lescaille

Eran casi las cuatro de la tarde, cuando el doctor Danilo Bartulín, uno de los integrantes del equipo médico del presidente Salvador Allende, llamó a la Embajada de Cuba en Santiago de Chile para informarnos que había sido asesinado.

Fue un dolor impactante para todos los cubanos conocer esta noticia, aunque no nos sorprendió; desde tempranas horas de la mañana, casi a las seis, ya conocíamos que se estaba produciendo un Golpe de Estado y que Allende, como siempre prometió, se había dirigido con su escolta personal al Palacio de La Moneda (Casa de Gobierno), a enfrentar a los golpistas y defender con su propia vida el poder que el pueblo le había conferido. Unas horas antes de la llamada de Bartulín, tuvimos la primera muestra de la ferocidad de los golpistas. Un grupo de militares desde el muro que rodeaba la Cancillería por la zona donde se encuentran Los Estanques (grandes reservas de agua embalsadas bajo tierra), comenzaron a disparar contra nosotros. La respuesta fue inmediata y los soldaditos huyeron despavoridos pues no pensaban encontrar nuestra firme resistencia.

La Cancillería cubana fue rodeada por el Ejército, en los edificios aledaños emplazaron ametralladoras 50, y comenzaron momentos de gran tensión. Ellos, con las ventanas abiertas observaban nuestra sede diplomática. Nosotros, con las ventanas cerradas, observábamos todos sus movimientos. Al atardecer nos llamó por teléfono un mayor del ejército cuyo nombre no recuerdo. Hablé con él y me informó que Allende estaba muerto, que era necesario que nuestro Ministro Consejero, Luis Fernández Oña, yerno de Allende, localizara a su esposa Beatriz Allende y la madre de ésta, Hortensia Bussi, para ellos recogerlos y entregarles el cadáver.

Con el Embajador Mario García Incháustegui, a quien le habían negado su petición de acompañar a Luis, tomamos la decisión de aceptar que Luis se encargara de ir con los militares en busca de los restos mortales del Presidente.

Mario y Luis salieron a la puerta en el horario convenido, y aunque no fue sorpresa para nosotros, los soldados dispararon continuas ráfagas de ametralladora contra ellos. El Embajador resultó herido. Este artero ataque lo respondimos con toda energía.

El coronel Uros Domic nos llamó por teléfono para decir que le habíamos disparado al ejército con balas trazadoras y que si no abandonábamos el país, al día siguiente bombardearían la Embajada.

Un coronel amigo nuestro cuyo nombre no quiero mencionar, que lamentó los hechos y mantuvo una digna actitud, fue designado en la mañana del día

12 para negociar nuestra salida de Santiago, con la advertencia de que al día siguiente nos atacarían con morteros si aún nos encontrábamos allí. No aceptamos las condiciones de la Junta Militar, que la noche antes en voz de Pinochet, había anunciado por televisión y radio la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba y la República Democrática de Corea.

El coronel Uros Domic fue el designado para ir con nosotros hasta el aeropuerto junto con un comando militar. En el transcurso del viaje se enteró por radio que lo acababan de nombrar ministro del Interior. A su llegada trató de presionarnos diciendo que todos seríamos registrados en el aeropuerto, que no podíamos salir con arma alguna y otras sonseras. Le dejamos bien claro que los que teníamos condición de diplomáticos no nos dejaríamos registrar por ninguno de ellos y que si lo intentaban, se produciría un nuevo combate armado entre nosotros. Al aceptar nuestras condiciones, decidimos salir, abandonando Chile después de la medianoche del día 13.

No podemos olvidar que fueron colocadas ocho bombas en las casas y oficina de nuestros compañeros de la misión comercial, en la escuela de nuestros niños, e incluso, en la residencia del Embajador, ni las amenazas que constantemente nos hacían por diferentes vías, recordándonos a Yakarta (asesinato de los comunistas en Indonesia)

Toda esta situación fue la culminación de las acciones que comenzaron antes de la toma del poder por la Unidad Popular y el presidente Allende, con el asesinato del entonces jefe del Ejército, general Schneider.

Aunque muchos en la izquierda hablaban de la posibilidad de un Golpe de Estado, realmente no creían que se produjera. Fue por ello que fueron sorprendidos y muy pocos lo enfrentaron al lado del Presidente.

Los alexandristas del Partido Nacional, los freistas del Partido Demócrata Cristiano y la organización terrorista Patria y Libertad, dirigidos y apoyados por la ITT y la CIA, jugaron el rol principal para el derrocamiento de este gobierno electo legítimamente por el pueblo chileno.

Hoy recordamos a los que de todos los partidos y fuerzas de la izquierda, cayeron combatiendo en la lucha contra Pinochet y sus vandálicos seguidores. Recordamos a Arnoldo Camus, a Miguel Enríquez, al Coco Paredes y tantos y tantos amigos y compañeros que entregaron su vida con honor y valentía, unos en diferentes batallas y otros torturados y asesinados por los traidores golpistas.

A 29 años de aquella infamia, estamos seguros que, más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

